

La enseñanza especial ha sido un regalo

La maestra María Victoria Hernández, a sus 66 años, no ha dejado de estar presente en la vida de sus alumnos con discapacidad intelectual moderada

Greidy Mejía Cárdenas

Hace cinco años que llegó hasta la Escuela Especial Valle Grande, de Jatibonico. Arribó por azares de la vida, después que fungió como educadora en los círculos infantiles del territorio, como trabajadora del Departamento de Cuadros en la Dirección Municipal de Educación y también como metodóloga de Educación Artística. Con toda esta variedad de conocimientos a sus espaldas, tocó a las puertas del centro, dispuesta a trabajar con niños con necesidades educativas especiales.

Nada le resultó extraño, pues María Victoria Hernández Suárez, una pedagoga con más de 37 años de labor, está acostumbrada a lidiar con los pequeños de casa. Disfruta verlos crecer y acompañar sus pasos en el aprendizaje. Mas, el tránsito hacia la susodicha instalación le puso enfrente la responsabilidad de trabajar con alumnos con discapacidad intelectual moderada.

De ahí que cada jornada signifique un reto para esta mujer de 66 años. Ingenia los más heterogéneos medios de enseñanza porque sabe que así sus discípulos asimilan mejor los contenidos y les brinda todo el amor que ellos merecen.

“La Enseñanza Especial para mí ha sido un regalo. Te enseña a ser comprensiva, a dar cariño, a hacer de todo por tal de ver que los alumnos aprenden en medio de sus complejidades”, destaca la educadora jatiboniquense.

Sin embargo, ahora que la COVID-19 ha obligado al sector educacional a reinventarse y a encontrar en los medios audiovisuales la alternativa para impartir contenido, María Victoria no deja solos a sus educandos. A su cargo tiene tres niños, con los cuales trabaja todas las semanas.

Hasta sus casas llega con las orientaciones y con el control de las ejercitaciones. También les indica la parrilla educativa que deben visualizar y concientiza a los familiares sobre el rol que les corresponde asumir en medio de la compleja situación sanitaria que vive el país.

“Aunque no podemos entrar a las viviendas, desde el portal dialogo con los estudiantes y las familias y hasta allí les llevo también láminas, tarjetas... para que puedan comprender mejor las materias. Esta iniciativa la he comprobado en la práctica y me ha dado muy buenos resultados. Trato de que ilustren cada conocimiento para que, una vez reiniciado el

curso escolar, estén en mejores condiciones para enfrentar el aprendizaje”, cuenta Hernández Suárez.

Quizás María Victoria se esfuerza de más, porque sabe que a sus alumnos les cuesta aprehender las disciplinas, comunicarse y adaptarse al entorno social. Por ello no pierde ni un minuto de su tiempo libre para confeccionar elementos que apuesten por la calidad del proceso docente-educativo en tiempos en los que las casas se han convertido en escuelas.

“Aprovecho cada instante para prepararme y encontrar nuevas formas de instruir”, detalla la maestra, quien a su edad ni siquiera siente la distancia que tiene que recorrer para llegar hasta los consejos populares Norte y Sur, de Jatibonico. A pie y sin otra compañía que sus libros y las enormes ganas de enseñar arriba hasta esos sitios a pesar de que el paso de los años hace un poco lento su movimiento.

“Trato de aliviar las consecuencias de este confinamiento en mis estudiantes. Si bien para el resto de las personas esta situación a veces asfixia, para ellos se torna más compleja. Por eso busco la forma de entretenerlos al mismo tiempo que los educó”, confiesa.

María Victoria es una maestra jubilada, pero no se siente cansada. Al contrario, según manifiesta a *Escambray*, la rejuvenece salir todos los días al encuentro con sus niños.

“Me encanta trabajar con ellos. A lo mejor por eso escogí el magisterio como profesión. Adoro ver cómo el rostro de estos pequeños con necesidades educativas especiales se ilumina con el aporte de los educadores. Cuando aprenden algo te sonríen, te agradecen... y eso para mí no tiene precio. Todos los días me gano su cariño”, alega la licenciada en Educación Preescolar.

Aun cuando la COVID-19 no se sabe cuánto tiempo estará entre nosotros, esta mujer piensa en los desafíos de esta modalidad de estudio a distancia para la Enseñanza Especial. “El reto es lograr que cada alumno aprenda bien, que avance con los objetivos del grado. Ahí están el rol de la escuela y el de la familia; nos unimos para vencer las lógicas lagunas que pueda dejar esta alternativa”, refiere.

Y mientras el virus SARS-CoV-2 no se aparte de nuestra vida, María Victoria seguirá contando historias al atravesar de una punta a otra este municipio espirituario, porque educar es su desvelo.



Se calcula que 65 cubanos fallecen cada año por el impacto de descargas eléctricas. /Foto: Abel Rojas

¿Cómo evitar que te parta un rayo?

Sugerencias útiles frente a las descargas eléctricas, consideradas la primera causa de muerte en el país por fenómenos naturales

Mary Luz Borrego

Todos hemos visto a grupos de jóvenes y no tan jóvenes que practican deportes, se zambullen en una piscina o se bañan en el aguacero mientras el cielo se raja en dos con truenos ensordecedores en plena tormenta.

No se trata de una película, sino de la vida real en cualquier esquina de Sancti Spíritus porque sucede que aquí, como en toda Cuba, la mayoría de las personas no asume los rayos como un riesgo que les puede dañar o, cuando más, los consideran una probabilidad para los otros.

Pero resulta que, según las estadísticas del Instituto de Geofísica y Astronomía, un promedio de 65 cubanos fallece cada año por el impacto de descargas eléctricas y estas se consideran la primera causa de muerte en el país por fenómenos naturales.

Aunque los mayores incidentes se reportan en las provincias occidentales, ningún rincón de la isla se encuentra a salvo de este peligro, que llega en particular durante los meses de primavera y verano.

Manuel Antonio Iturralde, presidente de la Sociedad Cubana de Geología, aseguró a la prensa que Cuba es uno de los países más afectados del mundo por el efecto de los rayos, debido a la gran actividad eléctrica que caracteriza las tormentas en la temporada estival.

Esas descargas, explicó el eminente científico, están asociadas a las tormentas locales severas, donde ocurren procesos convectivos que se producen por el gran calentamiento del aire, en contacto con la superficie terrestre.

La velocidad de los rayos constituye su rasgo más peligroso. Lo repentino de este tipo de descargas hace que sean sorpresivas para sus víctimas. Muchos consideran que esa mala suerte no les va a tocar y no buscan protección.

La Cruz Roja Internacional y los especialistas cubanos aconsejan varias medidas de seguridad para cuidarse de este peligro real, por ejemplo, mantenerse informado sobre la probabilidad de

tormentas eléctricas y programar las actividades al aire libre solo cuando no exista esa posibilidad.

Si se presenta una tormenta eléctrica inesperadamente, sugieren buscar refugio en un edificio sólido cercano, donde debe permanecerse al menos hasta 30 minutos luego del último trueno que se escuche.

Además, no deben utilizarse equipos eléctricos ni teléfonos; las ventanas y puertas han de estar cerradas y se recomienda mantener distancia de tuberías, paredes, barandas y demás estructuras metálicas.

Otra sugerencia útil: si te encuentras en un terreno descampado a la hora de los rayos procura evitar las alturas, los árboles aislados, el agua, los postes o cables eléctricos, pues estos atraen el peligro.

Para esquivar la fatalidad en estos casos resulta preferible agacharse en posición fetal con las manos en la cabeza y hacer contacto con el suelo solo con los pies.

Como propuesta útil para el tiempo que dura una tormenta también recomiendan no bañarse en el mar, ni en los ríos y embalses, debido a que el agua resulta buena conductora de la corriente.

Y, si estás en un vehículo, debes estacionar fuera del camino, cerrar todas las ventanas y no tocar las superficies; mientras que quienes andan a caballo han de desmontarse de inmediato porque las herraduras del animal igualmente pueden transmitir la descarga.

Los expertos aclaran que, aún sin llover, existe el peligro de la caída de un rayo al aire libre; y que si alguien cercano queda impactado por uno, el cuerpo no retiene esa electricidad y perfectamente se le puede brindar auxilio.

Ahora, cuando regresa la primavera con sus respetables tormentas, cualquier previsión para poner a salvo la vida propia y ajena parece poca. Entonces, como no podemos andar con un pararrayos a cuestas, debemos escuchar la voz de los entendidos porque, como dice el refrán, quien no oye consejo no llega a viejo.



La educadora siempre dialoga con la familia sobre la enseñanza de sus hijos. /Foto: Cortesía de la entrevistada